

# **Mujeres universitarias y espacios de conocimiento. El caso de la Universidad Nacional de La Plata en las primeras décadas de siglo XX**

Arias, Ana Carolina /Becaria doctoral UNLP, Archivo Histórico del Museo de La Plata, FCNyM, UNLP. - [anacarolinaarias@yahoo.com.ar](mailto:anacarolinaarias@yahoo.com.ar)

---

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: Universidad, La Plata, formación profesional*

## **> Resumen**

- > Entre fines de siglo XIX y mediados de siglo XX, se da un proceso lento -y variable según disciplinas- de incorporación de las mujeres a la educación superior. Algunos estudios se han dedicado a analizar estos procesos en la Argentina, especialmente en la Universidad de Buenos Aires (Palermo, 1998, 2000; Lorenzo, 2016). También se han realizado trabajos sobre trayectorias particulares, centrados en aspectos biográficos y en los contextos sociales en los cuales las mujeres se incorporan a la vida universitaria (Barrancos, 2000; Palermo, 2005; García, 2006, 2011b; Denot, 2007, Barberis, 2009). En esta ponencia se analiza la distribución de mujeres y hombres en las distintas carreras y facultades de la Universidad Nacional de La Plata. Como complemento, se detallan algunos casos particulares de mujeres en distintas carreras y facultades.

## **> Presentación**

- > La cuestión de la mujer en las universidades de la Argentina ha sido estudiada desde diferentes enfoques y en distintos aspectos. Los temas más frecuentes analizan las primeras mujeres que se matricularon a fines de siglo XIX; las proporciones por sexo en las matriculaciones y egresos de distintas carreras, así como los cambios de las mismas a lo largo del siglo XX; los motivos de elección de ciertas carreras por parte de las mujeres; los debates sobre la educación femenina y los papeles sociales asignados a las mujeres en diferentes contextos; las posibilidades de desarrollo profesional luego del egreso; entre otros. Algunos estudios utilizan perspectivas que combinan los procesos estructurales, a partir de datos estadísticos y cuantitativos, con enfoques cualitativos y microsociales (Palermo, 1998; Lorenzo, 2016; García, 2011b). Otros se dedican a discutir sobre la matriculación y egreso de las mujeres en distintas unidades académicas, atendiendo especialmente a procesos estructurales y de largo plazo (Palermo, 2000; Bonder, 1987). Algunos trabajos, por otra parte, ponderan los aspectos biográficos y profundizan en los contextos particulares en los cuales las mujeres se incorporan a la vida universitaria

(Barrancos, 2000; Palermo, 2005; García, 2006; Denot, 2007). Los estudios que se dedican a la actuación profesional y a la inserción en el mercado de trabajo de las egresadas universitarias no abundan y estos temas merecen mayor profundización. Las estudiantes relacionadas a las ciencias de la salud han sido las más trabajadas, en parte por sus vínculos con los movimientos feministas de principios de siglo XX, pero también como “precursoras” e iniciadoras de caminos que luego facilitaron la inserción universitaria de otras mujeres (Kohn Loncarica & Sánchez, 1996, 2000, Ramacciotti & Valobra, 2011 y Valobra, 2012). Sobre la Universidad Nacional de La Plata, sin embargo, los trabajos son escasos y pocos se han detenido en las intersecciones entre la historia institucional y las cuestiones de género.

- › En esta ponencia se analiza la distribución de mujeres y hombres en las distintas carreras y facultades de la Universidad Nacional de La Plata. Para ello, se reconstruyen ciertos datos estadísticos a partir de diversas fuentes que en conjunto abarcan las primeras décadas de la universidad, creada en 1906 sobre las bases de la universidad provincial (Buchbinder, 2005). Se considera que la proporción de mujeres en los diferentes campos y subcampos de la ciencia, y sus variaciones a lo largo del tiempo, es uno de los indicadores más importantes para comprender las distintas experiencias femeninas en la comunidad científica (Rossiter, 1997). De forma complementaria, se analizan algunas trayectorias y casos particulares, de mujeres en distintas carreras y facultades, que permiten trabajar sobre otros aspectos, como la inserción profesional. Esta aproximación a las universitarias permite analizar algunos aspectos la estructura de la comunidad científica y el papel de las mujeres en la misma, considerando formas de discriminación territorial (relegamiento de las mujeres a ciertos espacios de la tarea científica), y jerárquica (mantenimiento de las científicas en las escalas inferiores de la comunidad). Para ello, se toman como referencia los trabajos clásicos de Margaret Rossiter (1980, 1982, 1995). Asimismo, se consideran posibles procesos de “feminización” de ciertos espacios disciplinares y/o de conocimiento, buscando comprender el modo en que ciertos ámbitos profesionales -tanto en el nivel de formación como en el ejercicio cotidiano- son considerados socialmente como “masculinos” o “femeninos” (Pozzio, 2012).

### › ***Las primeras universitarias y el ingreso al mercado de trabajo***

- › Las primeras egresadas argentinas se vincularon a las ciencias de la salud. En 1885 Élide Passo se recibió de farmacéutica y luego presentó un recurso judicial para inscribirse en Medicina, carrera que no pudo finalizar porque falleció antes de graduarse en 1893. En 1889, Cecilia Grierson (1859-1934) terminó el doctorado en Medicina y Cirugía, siendo la primera egresada universitaria del país. La segunda médica recibida en Buenos Aires fue Elvira Rawson (1867-1954). Ambas mujeres, junto a otras profesionales que estudiaron en el extranjero y otras universitarias que se fueron sumando, tuvieron una acción política destacada en la lucha por los derechos civiles de la mujer y en la creación de diferentes agrupaciones y espacios institucionales, como el Consejo Nacional de Mujeres y la Agrupación de Universitarias Argentinas. Las primeras médicas se orientaron hacia especialidades como la pediatría, la higiene, la ginecología y la obstetricia (Kohn Loncarica y Sánchez, 1996; Palermo, 2005; García, 2006; Lorenzo, 2016). Según indica Lorenzo (2016), estas especializaciones estaban vinculadas con la atención a mujeres y niños, para las cuales ellas consideraban estar “naturalmente” preparadas. Así, de las 41 médicas graduadas entre 1889 y 1922 en la UBA más de la mitad presentaron tesis dedicadas a la salud femenina o infantil, tendencia que también respondía a un proyecto médico hegemónico que puso en su centro el cuerpo de la mujer y su vinculación con la maternidad (Nari, 2004; Lorenzo, 2016).

- › Si bien la Medicina constituyó -según Palermo- una “puerta de entrada” a los estudios universitarios para las mujeres, muy pronto las elecciones comenzaron a diversificarse. En 1896 se creó la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires, y se permitió a las maestras matricularse sin más requisito que su título. Esto produjo una “reorientación” en las elecciones universitarias femeninas y a principios del siglo XX fueron más las que se graduaron en esta Facultad que las que estudiaron Medicina, “iniciándose un periodo caracterizado por la concentración de mujeres en carreras ofrecidas por Filosofía y Letras” (Palermo, 2005: 60). Estos cambios fueron posibles, asimismo, gracias a la creación de las Escuelas Normales a nivel nacional durante las últimas décadas de siglo XIX (García, 2006, 2010). En este punto, sería interesante preguntarse acerca de las otras carreras y formaciones universitarias: ¿en qué medida las mujeres participaron en ellas? ¿tuvieron que luchar para acceder como sucedió en las ciencias médicas? ¿qué requisitos eran solicitados para acceder a los estudios superiores? ¿cómo fueron sus posibilidades laborales y profesionales después? ¿hubo diferencias y de qué forma en las distintas universidades?.
- › Como se señaló en la introducción, la actuación profesional y la inserción en el mercado de trabajo de las egresadas universitarias aún se presenta como una problemática que merece mayores discusiones y estudios. Sobre este tema, se encuentran los trabajos de Susana García (2006, 2011b), donde se señala que la mayoría de las estudiantes que obtenían diplomas en disciplinas científicas los complementaban con una formación pedagógica, con el fin de poder ejercer la docencia en nivel secundario y con ello garantizar una fuente de trabajo. Asimismo, al analizar las posibilidades de empleo de las mujeres en el caso del Museo de La Plata, García señala que a principios de siglo XX la poca concurrencia de estudiantes en las ciencias naturales favoreció la situación de las mujeres, siendo las mismas convocadas para distintas tareas: como colaboradoras y ayudantes en oficinas de investigación aplicada en instituciones estatales; como ayudantes en tareas como el dibujo, el ordenamiento de colecciones, la elaboración de fichas y registros, entre otras. También accedieron a becas y pasantías como estudiantes, siendo el acceso a la posición de profesoras mucho más difícil y en un proceso más lento que sus compañeros varones (García, 2011b).
- › El desarrollo de las carreras académicas fue paulatino para las mujeres, alcanzando puestos de menor jerarquía que los hombres o accediendo inicialmente a ocupaciones cuyas tareas eran relacionados con las características de la supuesta “naturaleza femenina” o consideradas como “trabajo de mujeres”; como las mediciones, el cálculo, la ilustración o el trabajo como secretarías, bibliotecarias o asistentes (Rossiter, 1997). Esta división sexual de tareas actuó como mecanismo no explícito en la asignación de labores, relegando ciertas actividades específicas para las mujeres, que si bien eran tareas fundamentales contaban con menor reconocimiento en la producción de conocimientos.
- › La asignación de tareas en relación a una idea de habilidades “naturales” no es exclusiva del ámbito universitario y científico. Al respecto, Queirolo (2015) analiza cómo entre 1910 y 1950 ciertas ocupaciones administrativas se feminizaron, mediante un proceso que implicó por un lado el incremento de numérico de mujeres en las ocupaciones de dactilógrafa y secretaria; y por otro lado un conjunto de concepciones sociales sobre este tipo de trabajo, que impactaron sobre el salario, siendo relativamente menor que otras tareas; sobre la transitoriedad del empleo y que asignaron a la condición femenina ciertas características, supuestamente “naturales”, para desempeñar las ocupaciones administrativas. Queirolo señala como ejemplo los argumentos de la socialista Gabriela Laperrière de Coni, quien a principios de siglo XX “sostuvo que los trabajos “sedentarios” del sector comercial y administrativo eran más beneficiosos para los cuerpos femeninos que los trabajos físicos de las fábricas, porque evitaban daños para la capacidad reproductiva.” (Queirolo, 2015: 130).
- › El acceso a la docencia universitaria fue paulatino. En el caso de las ciencias naturales, algunas mujeres accedieron en la década de 1910 a cargos rentados como ayudantes alumnas o recibían

financiamiento mediante becas y pasantías. Pero recién en la década de 1930 las egresadas pudieron alcanzar puestos como profesoras suplentes, adjuntas o titulares (García, 2006:156). Sobre la docencia universitaria, destacan los trabajos realizados por la cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Buenos Aires, donde se analizan las primeras generaciones de médicas argentinas, profundizando en las biografías de cada médica, sus trabajos de investigación y espacios de inserción laboral (Kohn Loncarica y Sánchez, 1996, 2000). En el caso de las egresadas de medicina, durante las primeras décadas del siglo XX, sólo unas pocas graduadas acceden a diversas jerarquías en la docencia superior, muchas de ellas relacionadas a espacios de enseñanza vinculados a la mujer y al niño, materias tradicionalmente consideradas como más apropiadas y afines para la inserción femenina. Quienes no se dedicaron a estos temas, ejercieron la docencia en disciplinas todavía no institucionalizadas o con escasa tradición académica. Una gran proporción se desempeñó en otros niveles de docencia: secundaria, técnica, especializada y primaria. La mayoría, también, ejerció como profesoras de escuelas de enfermería (Kohn Loncarica, Sánchez y Agüero, 1998). De forma similar, Lorenzo (2016) analiza la inserción de las mujeres en tres facultades de la Universidad de Buenos Aires: Filosofía y Letras, Medicina e Ingeniería. Esta autora señala que en la primera mitad de siglo XX el aumento de mujeres que ingresan a las aulas universitarias no tiene continuidad -en términos proporcionales y de proceso- con el espacio profesional de la docencia superior.

- › Por otra parte, algunas mujeres accedieron a otras ofertas de trabajo al egresar de carreras como química, farmacia y geología. Por ejemplo, las primeras egresadas de química pudieron obtener puestos en fábricas e industrias y hacia mediados de siglo XX en reparticiones estatales como las Oficinas Químicas Nacionales o la Comisión Nacional de Energía Atómica (Barberis, 2009). Una situación similar ocurrió con las primeras geólogas, que acceden a la docencia académica en la década de 1930, trabajando también en otros ámbitos como la docencia secundaria y en organismos estatales (Ametrano, 2008). Como ejemplo, se puede mencionar el caso de Juana Cortelezzi, egresada en 1909 del Museo de La Plata, donde se formó como farmacéutica y como profesora de enseñanza secundaria en ciencias naturales y química. Desde 1906, el Museo ofrecía estudios en ciencias naturales, farmacia, química y geografía y dibujo; carreras que atrajeron un porcentaje importante de mujeres. Cortelezzi fue docente en el Colegio de Señoritas de la Universidad de La Plata desde 1908 y a partir de 1920 trabajó como profesora de práctica pedagógica de Mineralogía y Geología en el profesorado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En 1928 fue nombrada Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra de Mineralogía y Geología del Museo. En esta institución ganó, en 1933, el concurso para el cargo de Profesor Titular en la cátedra de Mineralogía y Petrografía; siendo así la primera mujer en acceder a este puesto en la Universidad de La Plata (García, 2010, 2011).
- › La cuestión del trabajo femenino a fines de siglo XIX y comienzos del XX es sumamente complejo, con registros de participación de las mujeres en variadas actividades con diferentes características. Así, estaban las contratadas por las fábricas, trabajando fuera del hogar por largas jornadas, al igual que en los talleres, donde predominaba el trabajo manual. Por otra parte, se encuentra el “sector terciario”, donde las mujeres trabajaron como empleadas de casas comerciales (vendedoras y empleadas administrativas), telefonistas, maestras y enfermeras. Estos empleos requerían ciertos niveles de alfabetización y de capacitación. También hubo mujeres empleadas como mucamas para servicio doméstico y muchas que optaron por obtener ingresos trabajando a domicilio (Lobato, 2000; Queirolo, 2004). Asimismo, destacan algunas cuestiones generales, como la menor calificación relativa del trabajo realizado por mujeres, lo cual produjo un sistema diferencial de remuneraciones y la segmentación del mercado en actividades masculinas y femeninas (Barrancos, 2010). Asimismo, hay una falta de legitimidad social del trabajo femenino, puesto que las mujeres, según los ideales hegemónicos de la época, debían permanecer en el hogar, atendiendo sus deberes conyugales y maternos. La “salida” laboral era admitida especialmente en las clases obreras donde no había otra opción que

contribuir con al ingreso familiar; pero en cuanto las condiciones mejoraran, se esperaba que la mujer volviera a las tareas domésticas. El regreso al hogar también solía suceder cuando las mujeres se casaban o al momento de la gestación (Barrancos, 2010). De esta manera, el mercado de trabajo reproducía y creaba nuevas pautas para la división sexual de tareas. La participación femenina en el mundo laboral se concentró en actividades consideradas como “extensiones” de sus supuestas funciones “naturales” (Nari, 2004).

- › Para sumar a las cuestiones específicas sobre las mujeres y la universidad, es necesario considerar, al menos brevemente, la participación femenina en ámbitos académicos, profesionales, institucionales y científicos; dando cuenta de un conjunto de espacios -además del universitario- que permitieron el desarrollo y el entrenamiento profesional de las mujeres. Entre otros, se destaca la participación en eventos y reuniones científicas, la publicación de artículos en destacadas revistas nacionales e internacionales, la participación en agrupaciones profesionales, la creación de instituciones orientadas a la formación profesional femenina y su actuación como funcionarias estatales.
- › También hubo espacios que generaron mayor resistencia al ingreso de las mujeres, o que permitieron su ingreso en los lugares de menor jerarquía. Un ejemplo de ello es la representación femenina en las academias nacionales. Ravina (1997) se ocupa de historizar la incorporación femenina en la Academia Nacional de Historia, mostrando las proporciones de mujeres aceptadas como miembros de “número” y “correspondientes” a lo largo de la vida institucional y analizando las relaciones y los códigos de comportamiento al interior de esta academia. La diferencia entre miembros de número y correspondientes es jerárquica, puesto que los primeros son los únicos que votan y toman decisiones en lo que corresponde a las actividades de las corporaciones académicas. La primera mujer en ser aceptada en la Academia Nacional de Historia como miembro de número fue Daisy Rípodas Ardanaz, en el año 1980. El análisis de esta autora muestra cómo los cambios culturales por fuera de la institución lograron quebrantar ciertas lógicas y políticas internas, aceptando a “pasos acelerados” a las mujeres a partir de 1960 (Ravina, 1997).
- › En este sentido, también se puede mencionar el ingreso de la escritora Victoria Ocampo a la Academia Argentina de Letras en el año 1977, siendo la primera mujer en dicha academia. En el discurso de incorporación, reflexiona sobre los cambios -lentos pero positivos- que a lo largo del tiempo se habían producido en la condición social de las mujeres (Queirolo, 2009).
- › Otro ejemplo lo constituye la Sociedad Argentina de Antropología, fundada en 1936 y destinada a intensificar los estudios en esta área. Inicialmente, solo podían asociarse a la misma los “especialistas”, definiéndose a los mismos como aquellas personas “que se dedican a la investigación en alguna de las ramas de la Antropología, como objeto principal de su actividad, y que además de haber producido obras meritorias, han seguido estas actividades con carácter profesional”. En 1937 la membresía tuvo que ser redefinida, permitiendo que sean socios activos también los “interesados” en esta ciencia y agregando la categoría de “socios estudiantes”. A partir de este año y gracias a estos cambios se incorpora una gran cantidad de mujeres a la sociedad, especialmente en la categoría estudiantes donde superan a los varones. Siguiendo los cambios de socios durante los siguientes años, se observa que el acceso de las mujeres a puestos de mayor jerarquía es escaso y las únicas mujeres en formar parte del órgano directivo lo hicieron como secretarías (Arias, 2017). Como se menciona arriba, esta actividad se vincula a un proceso de feminización en la primera mitad de siglo XX, especialmente en las grandes ciudades como Buenos Aires, donde el dinamismo de los sectores industriales, comerciales y de servicios impulsó la expansión de las actividades administrativas y la demanda de personas capacitadas para realizarlas (Queirolo, 2015).
- › Queda pendiente profundizar en los aspectos vinculados a las redes personales que favorecieron el acceso femenino a las distintas disciplinas y ámbitos de sociabilidad científica. Muchas de las primeras mujeres que se inician en la ciencia eran hermanas, hijas, esposas o

amigas de hombres que ya se encontraban dentro del campo (Rossiter, 1997: 171). La empresa familiar como estructura de la práctica científica es analizada por Irina Podgorny (2006) a partir del caso de Emma Bravard, esposa del paleontólogo Auguste Bravard. La autora señala cómo el matrimonio con Emma le permite al paleontólogo formar con éxito su carrera como naturalista. Asimismo, da cuenta de las diferentes tareas que realizaba Emma Bravard, desde la administración de los fondos de la venta de colecciones de su esposo hasta su participación en las prácticas taxonómicas de la zoología de mamíferos. Este trabajo señala también cómo algunos personajes femeninos han sido sepultados por las biografías de sus esposos, a pesar de haber sido relevantes en la logística de la práctica de disciplinas tales como la paleontología del siglo XIX.

## › ***Las mujeres en la Universidad Nacional de La Plata***

- › La Universidad de La Plata fue la tercera universidad nacional de la Argentina y fue creada sobre la base de un proyecto planificado y sistematizado por Joaquín V. González, miembro de la élite intelectual y reformista. La ciudad contaba con una universidad provincial, creada en 1897. La nueva universidad se construyó utilizando una serie de instituciones científicas y educativas ya existentes, con un proyecto que buscaba diferencias de las otras universidades nacionales (Córdoba y Buenos Aires), tanto por la orientación de la enseñanza y sus funciones como por los métodos de estudio y los sistemas de gobierno. De acuerdo a Buchbinder (2005) el proyecto de la Universidad Nacional de La Plata marcó una diferencia con las otras dos universidades, que crecieron a partir de un “agregado heterogéneo de prácticas, orientaciones e instituciones”.
- › Según María G. Marano (2003), los estudios dedicados a la historia institucional de la universidad platense se han acrecentado en los últimos años. Esta autora señala la proliferación de equipos de investigación, instancias curriculares en la formación de grado y elaboración de trabajos históricos que se ocupan de estos temas. Entre los trabajos históricos, destacan aquellos que focalizan en la conformación e institucionalización de campos disciplinares y/o profesionales específicos como los estudios pedagógicos y la constitución de las carreras de Ciencias de la Educación, de Educación Física, de Psicología, de Historia, de Ciencias Exactas, entre otros. También se han revisado las miradas sobre ciertos personajes históricos vinculados a la institución, como Juan Mantovani, Víctor Mercante, Alfredo Calcagno, y sobre ciertos espacios de investigación (Marano, 2003).
- › La historia de esta universidad, sin embargo, ha sido poco analizada en términos de género, especialmente en sus primeros años. Al parecer, las mujeres no tuvieron impedimentos para el acceso a los estudios superiores, a diferencia de las primeras mujeres que ingresaron en Buenos Aires, las cuales han sido objeto de muchas investigaciones como se observa en la primera parte de este trabajo. Las estudiantes, sin embargo, estuvieron presentes en la mayoría de las carreras ofrecidas por la Universidad:

› La mujeres fueron admitidas en las distintas Facultades y carreras que se organizaron al establecerse la Universidad Nacional de La Plata en 1905 (...). En la Sección Pedagógica, destinada a la formación de profesores secundarios, se admitió la inscripción de maestros normales, con clasificación sobresaliente en el último curso y la aprobación de algunas materias de quinto año del colegio secundario. En este sentido, los estudios pedagógicos constituyeron una vía importante de acceso a la universidad para las mujeres y sectores de orígenes sociales más modestos y de distintas localidades de la provincia de Buenos Aires y del interior del país. En este nuevo contexto universitario se abrirían para las mujeres varias posibilidades de estudio y también de inserción laboral en el ámbito académico. (García, 2006: 147)

- >
- > Estos aspectos favorables no implican que no hayan tenido que sortear obstáculos durante y después de su carrera. Como ejemplo, se puede mencionar el caso de María Angélica Barreda (1887-1963), la primera mujer que se recibió como abogada en el país, quien tuvo que sortear ciertas trabas y prejuicios al momento de querer matricularse en la Provincia de Buenos Aires.
- > La escasez de trabajos sobre las intersecciones entre esta universidad y la problemática de género puede deberse, en parte, a las limitaciones propias de los documentos o de la accesibilidad a los mismos. Sobre este aspecto, varios trabajos señalan la ausencia y fragmentación de las estadísticas universitarias discriminadas por sexo. En muchos casos las estadísticas no presentan información de todos los años en términos de matriculación y egreso, o los datos que se presentan son a nivel nacional, sin distinción por universidad. Muchas veces, los datos faltantes deben ser reconstruidos a partir de fuentes dispersas, lo cual conlleva una gran inversión de tiempo que no siempre se refleja en los resultados. También se deben señalar las dificultades de acceso a documentos personales que permitan la reconstrucción de las biografías femeninas en términos subjetivos.
- > Con la intención de sondear las posibilidades de los diferentes documentos para reconstruir algunos procesos “estructurales”, especialmente en términos de proporciones, se han relevado las listas de egresos publicadas por el *Boletín de la Universidad de La Plata* en diferentes años y se han consultado algunos archivos institucionales: el Archivo Histórico del Museo de La Plata (Facultad de Ciencias Naturales y Museo), el Archivo de la Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas y el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de La Plata. En base a la información proveniente de los actos de colación, se han elaborado una serie de tablas, cuya síntesis se muestra en el anexo. Estos datos permiten visualizar algunos aspectos generales, especialmente la mayor o menor presencia femenina en determinadas carreras y facultades.
- > La tabla 1 muestra de forma clara cómo algunas carreras tienen mayor presencia de mujeres y cómo en algunas la misma es prácticamente nula. Como la tabla no posee información de todos los años, no se podría determinar la ausencia total de mujeres, pero sí es demostrativa de tendencias generales. Así, en los nueve años relevados, las facultades de Agronomía, Ciencias Físico Matemáticas y Medicina Veterinaria y en la Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Santa Catalina; se observa ausencia de mujeres. Por otra parte, hay una considerable proporción femenina en las facultades de Ciencias Químicas y Farmacia (30%), Humanidades y Ciencias de la Educación (76.3%), en el Instituto del Museo (41.6%) y en la Escuela Superior de Bellas Artes (64.5%). Estos datos permiten repensar ciertas ideas acerca de las carreras “típicamente” elegidas por las mujeres, donde se incluyen, además de los tradicionales estudios vinculados a la docencia, otras formaciones como las ciencias naturales, química y farmacia y las bellas artes.
- > Sobre los datos obtenidos, se debe resaltar la ventaja de su construcción a partir de listados de nombres, lo cual permite saber quiénes son las personas detrás de los números. Esto permite acercarse, por un lado, a algunas trayectorias particulares; como es el caso de Dolores J. López Aranguren, quien se recibe en 1924 como Profesora de enseñanza secundaria, normal y especial en pedagogía y ciencias afines y en 1928 como Doctora en Ciencias Naturales, con especialidad en Zoología. También se pueden evitar ciertas confusiones, como en el caso de Mirza Sanazar, quien se diploma en 1928 con dos títulos: Ingeniería Civil e Ingeniería Hidráulica. Así, en 1928 parecería haber dos casos femeninos pero se trata de la misma persona. Estos datos plantean la necesidad de continuar a futuro con otras investigaciones, que pueden partir de la búsqueda de personas específicas, para tratar sus biografías y trayectorias en la universidad y luego en el ejercicio profesional.
- > Por otra parte, las proporciones de mujeres relativamente altas o cercanas a las proporciones masculinas en algunas facultades, ¿indican necesariamente que dichas carreras se han feminizado? Posiblemente no. Para asegurar que existieron procesos de feminización, se

debería profundizar en otros aspectos de las carreras y se deberían contrastar otros documentos que permitan recuperar los sentidos sociales sobre estos trabajos y prácticas académico-profesionales.

- › Teniendo en cuenta la necesidad de considerar estos aspectos contextuales, se han recopilado y reconstruido algunas biografías y trayectorias de las primeras egresadas de cada facultad y carrera, aunque de forma exploratoria y no exhaustiva. Nuevamente, este tema merece una investigación más profunda, que además depende en buena parte de las posibilidades de acceso a cierta documentación, tanto pública como privada. A continuación se reseñan algunos de los datos compilados, provenientes en gran parte de la bibliografía secundaria disponible. En 1901 egresaron las primeras dos mujeres de farmacia: Celia Zeballos de Heredia e Isabel Baldevidares. Celia había estudiado en la Escuela Normal Nacional de la Capital Federal y mientras cursaba dirigía una escuela pública. Luego continuaría estudiando en la Sección Pedagógica de la Universidad de La Plata, llegando a dirigir el Colegio de Secundario de Señoritas de esta universidad. Isabel ejercía la docencia desde 1884 y en 1890 había ingresado a la Escuela Normal como profesora, cargo al que renunció cuando comenzó a estudiar en la Facultad (García, 2006). Según Graciano (1998), en 1911 egresaron de la Facultad de Agronomía y Medicina Veterinaria las tres únicas mujeres formadas como ingenieros agrónomos en el período que este autor analiza (1910-1930). Ellas eran Ninfa Escalada de Fleury, Amalia Vicentini y Celia Silva Lynch, las últimas dos procedentes de la Provincia de Buenos Aires. Estas profesionales se graduaron a la vez como Profesoras de Enseñanza Superior Secundaria en Botánica, Química y Agricultura, carrera que se cursaba en la Facultad de Ciencias Jurídicas y luego en la de Humanidades platense (Graciano, 1998). La primera ingeniera fue Beatriz Ghirelli de Ciaburri, de la cual la información es escasa, pero se puede mencionar su participación en diferentes organismos: fue Directora General del IRAM (Instituto Argentino de Normalización y Certificación, antes Instituto Argentino de Racionalización de Materiales), organismo público cuyos orígenes se remontan al 2 de mayo de 1935. También fue directora del IAGA (Instituto Argentino de Grasas y Aceites) y Secretaria General del CPANT (Comité Panamericano de Normas Técnicas), fundado en Brasil en 1949. En el ámbito del derecho la primera egresada fue María Angélica Barreda y la primera escribana Juana Silvina Gomila de Merlo. Sobre ellas hay muy pocas investigaciones aún.
- › En el caso de las estudiantes vinculadas a las ciencias antropológicas, muchas de ellas se desempeñaron como técnicas o asistentes en los museos, dedicándose a algunas tareas específicas como la ilustración científica. También colaboraron en algunas cátedras como adscriptas o ayudantes. Por ejemplo, María Elena Villagra de Cobanera fue ayudante alumna de la cátedra de Milcíades Alejo Vignati en el Museo de La Plata, entre 1936 y 1947. En la misma cátedra fue ayudante alumna Manuela García Mosquera de Bergna en 1941, quien luego realizaría su doctorado como tesista de dicho profesor. Junto a Vignati también trabajaron como ayudantes de laboratorio María Esther (Lilia) Cháves de Azcona y Eva Eberle de Gilardoni entre 1938 y 1944 (Soprano, 2009).
- › Por otra parte, las ciencias de la salud, tan estudiadas en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, han sido poco analizadas en La Plata. La Facultad de Ciencias Médicas estuvo proyectada desde los inicios provinciales de la universidad, la cual debería contar con tres escuelas: Medicina, Odontología y Obstetricia. El primer curso que se inició en esta Facultad fue la escuela de Obstetricia, que se inauguró el 17 de junio de 1901 con nueve alumnas. En 1902 fueron veinte, en 1903 dieciocho y en 1904 veintiuna. En el reglamento de esta escuela sólo se permiten personas de sexo femenino y se establece el internado obligatorio para las alumnas durante los dos años de duración. “Se enseña Puericultura, anexo al Dispensario de Lactantes. Las alumnas deben concurrir obligatoriamente para asimilar las lecciones del profesor que enseña sobre la crianza natural y artificial de los bebés, nociones indispensables, ya que la partera es la consejera obligada de las madres, generalmente ignorantes.” (Sempé, 1969: 34).

- › Más adelante, el 10 de mayo de 1910, se sanciona la ley proyectada por el entonces Diputado José Arce, creando la Escuela de Parteras y Maternidad, de carácter provincial. Su primer director fue Felipe Crispo. Esta es la segunda escuela del país y será administrada por la dirección de salud de la provincia de Buenos Aires. Recién en 1947, por Decreto Nacional y Provincial, se transfiere la Escuela de Parteras de la Provincia de Buenos Aires a la Universidad Nacional de La Plata, transformándose en “Escuela de Obstetricia”. La misma se incorpora definitivamente a la Facultad de Ciencias Médicas en 1959.
- › Sobre Medicina, en 1918 el Presidente de la Universidad Rodolfo Rivarola junto al Profesor y Doctor Pedro Belou (entonces Profesor de Anatomía de la Universidad de Buenos Aires) proyectan un plan de estudios para una Escuela Práctica de Medicina y en marzo de 1919 comienzan a dictarse los tres primeros años, bajo la dirección de Belou. En 1921 se habilita el cuarto año y en 1929 el quinto. En 1934, luego de anexar algunas salas y servicios de diferentes hospitales de la región, la Escuela se convierte en Facultad. En un relevamiento realizado por Sempé (1969) de los profesionales médicos que actuaron en la ciudad de La Plata entre 1882 y 1969 se mencionan dos mujeres: la Doctora Nelly Rence Amore y la Doctora Leonor Martinez Bisso. Por otra parte, en 1937 se crea la Escuela de Visitadoras de Higiene Social, que inicia sus cursos en 1938. Uno de sus objetivos consistía en formar un agente auxiliar de la medicina social encargado no solo de trabajar junto al médico para la conservación o restablecimiento de la salud individual o colectiva, sino también de realizar propaganda para atraer al individuo o la familia a la institución preventiva o curativa, presentar los antecedentes mórbido o económicos sociales de la situación que debían remediar, entre otras acciones (Gavrila, 2016). Esta escuela es considerada por Gavrila como el primer antecedente universitario de la actual disciplina de Trabajo Social.
- › Por otra parte, se pueden mencionar a las mujeres que trabajaron y estudiaron en el Instituto Superior del Observatorio Astronómico y Escuela Superior de Astronomía y Geofísica. Las mujeres eran contratadas como calculistas o computadoras y debían contar con conocimientos sólidos en matemáticas. Si bien esta tarea era considerada menor, puesto que se trabajaba sobre los cálculos pero no sobre su interpretación, de forma explícita era remunerada “sin distinción de sexo”. Entre las empleadas se puede mencionar a Virginia Peña, quien trabajó como calculista desde 1909 a 1923 y a Antonia Saffores, contratada en 1907 como “calculista supernumeraria”.
- › En este punto, es necesario considerar las limitaciones de reconstruir trayectorias aisladas, que podrían llevar a considerar a estas mujeres como casos excepcionales o “heroicos”. Para complementar estas trayectorias, Palermo, así como otros autores y autoras (Lorenzo, 2016; Denot, 2007), analizan aspectos “estructurales”, por ejemplo, las estadísticas de matriculación y egreso (cuando las hay) en cada carrera o facultad. Otra forma de analizar las primeras egresadas podría tomar el modelo de Kohn Loncarica y Sánchez (1996, 2000), similar también al de García (2006, 2011), donde se analizan las mujeres en términos generacionales, cruzando las biografías y trayectorias profesionales con aspectos institucionales y académicos.

## › **Palabras finales**

- › La participación femenina en la Universidad Nacional de La Plata, sobre todo en sus primeros años, es un tema que aún merece mayor atención y estudios. De forma exploratoria, en este trabajo se muestran algunas diferencias respecto de lo sucedido en la Universidad de Buenos Aires, que ha sido la más trabajada hasta el momento. Las mujeres no parecen haber tenido dificultades en el acceso a las carreras, sin embargo, encontramos que hay mayor presencia femenina en ciertas carreras y orientaciones. En cuanto a su desarrollo profesional, el

panorama es complejo. Tenemos el caso de Juana Cortelezzi, quien desde 1920 trabajó como profesora de práctica pedagógica de Mineralogía y Geología (Humanidades), en 1928 fue nombrada Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra de Mineralogía y Geología del Museo y en 1933 gana el concurso para el cargo de Profesor Titular en la cátedra de Mineralogía y Petrografía de la misma institución. Su carrera es relativamente rápida. También tenemos los ejemplos de mujeres que se dedicaron a “tareas menores” como la ilustración científica o el cálculo en Astronomía. La remuneración de estos cargos, sin embargo, no tenía distinción por sexo.

- › Respecto de los materiales relevados, es importante señalar algunas cuestiones metodológicas. Primero, la importancia de combinar las perspectivas analíticas, recurriendo a diversas herramientas y fuentes. Los datos cuantitativos permiten presentar un panorama general sobre las proporciones de hombres y mujeres en la universidad. La interpretación de estos datos puede funcionar de modo complementario a un estudio de caso particular, así como a la contextualización de generaciones de egresadas. Por su lado, los casos particulares analizados en profundidad permiten introducirse en una comprensión compleja de un momento histórico particular, como puede ser la disputa por matricularse en el ejercicio profesional o el acceso a puestos de mayor jerarquía institucional o docente. Lo particular, si bien no es generalizable a todas las situaciones, ofrece la posibilidad de identificar matices y limitaciones a un análisis de mayor alcance temporal o poblacional. Por último, los estudios de corte prosopográfico o generacionales, conjugan el análisis de un conjunto de casos, permitiendo detectar aspectos y problemáticas comunes a diferentes trayectorias en una misma época; como por ejemplo, los cambios en el acceso a cargos de profesor por parte de las mujeres médicas (Kohn Loncarica y Sanchez, 1996, 2000) o de las ciencias naturales (García, 2006, 2011b).

›

## Bibliografía

- > Ametrano, Silvia. 2008 “Mujer y Geología: siglo XX y comienzos del XXI en Argentina”. En: *Geotemas* n° 19. pp. 46-58.
- > Barberis, Susana. 2009 “Las primeras químicas”. En: *La Ménsula*, Año 3, n° 8. pp: 1-5.
- > Barrancos, Dora. 2000. “Itinerarios científicos femeninos a principios de siglo XX: solas, pero no resignadas”. En: Montserrat, Marcelo (Comp.) *La ciencia en la argentina entre siglos. Textos, contextos, instituciones.* Buenos Aires, Manantial. pp. 127-144  
Barrancos, 2010
- > Bonder, Gloria. 1987 “Las mujeres y la educación en Argentina: realidades, ficciones y conflictos de las mujeres universitarias”, *Centro de Estudios de la Mujer*.
- > Buchbinder, Pablo. 2005. *Historia de las universidades argentinas.* Buenos Aires, Sudamericana.
- > Denot, Sol. 2007 “La emergencia de las mujeres en la Universidad de Buenos Aires: Transformaciones del campo intelectual y nuevos sujetos, 1889-1930”. En: V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La Universidad como objeto de investigación, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN.
- > García, Susana V. 2006. “Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX”, en *Cadernos Pagu*, 01 December (27), pp.133-172.
- > García, Susana V. 2010 *Enseñanza científica y cultura académica. La universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900-1930).* Rosario, Prohistoria Ediciones.
- > García, Susana V. 2011b. “Mujeres, Ciencias Naturales y empleo académico en la Argentina (1900-1940)” En: R. Inter. Interdisc. *INTERthesis*, Florianópolis, v.8, n.2, pp. 83-103.
- > Graciano, Osvaldo Fabián. 1998. “Universidad y economía agroexportadora: el perfil profesional de los ingenieros agrónomos, 1910-1930”. En: Girbal Blacha, Noemí (comp.) *Agro, Universidad y Enseñanza. Dos momentos de la Argentina rural (1910-1955).* La Plata, UNLP, pp: 13-72
- > Kohn Loncarica, Alfredo. 1976. *Cecilia Grierson. Vida y obra de la primera médica argentina.* Buenos Aires, Stilcograf.
- > Kohn Loncarica, Alfredo y Sánchez, Norma Isabel. 1996. “La mujer en la medicina argentina: las médicas de la primera década del siglo XX”. En: *Saber y Tiempo* (2), Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, pp.113-138.
- > Kohn Loncarica, Alfredo y Sánchez, Norma Isabel. 2000. “La mujer en la medicina argentina: las médicas de la segunda década del siglo XX”. En: *Saber y Tiempo* (9), Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, pp.89-107.
- > Kohn Loncarica, Sánchez y Agüero, 1998
- > Lobato, Mirta (2000): "Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX". En: GIL LOZANO, Fernanda/ PITA, Valeria/ INI, Gabriela (dir.): *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX.* Buenos Aires: Taurus, pp. 94-115.
- > Lorenzo, Fernanda. 2016. “Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad”. *Las académicas en la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX.* Buenos Aires: Eudeba.
- > Marano, 2003. *Pro Scientia et Patria: Universidad, ciencia y sociedad. El caso de la Universidad Nacional de La Plata durante el periodo gonzaliano (1905-1918).* Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- > Nari, Marcela. 2004. *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940.* Buenos Aires, Biblos.
- > Palermo, Alicia I. 1998. “La participación de las mujeres en la universidad”. En: *La Aljaba*, Segunda época, vol 3, pp. 94-110.
- > Palermo, Alicia I. 2000. “La educación universitaria de la mujer. Entre las reivindicaciones y las realizaciones”, *Revista Alternativas*, año III, núm. 3.
- > Palermo, Alicia I. 2005. “Mujeres Profesionales que Ejercieron en Argentina en el Siglo XIX”, en: *Convergencia*, UAEM, México, mayo-agosto, núm. 38, pp. 59-79.
- > Podgorny, Irina. 2006. “Emma B. Documentos para servir al estudio de la estructura familiar de los coleccionistas de fósiles: El caso de Emma y Auguste Bravard”. En: *Cadernos Pagu* (27), julio-diciembre: pp. 479-495.
- > Pozzio, María. 2012. “Análisis de género y estudios sobre profesiones: propuestas y desafíos de un diálogo posible -y alentador-.” En
- > Queirolo, Graciela. 2004. “El trabajo femenino en la Ciudad de Buenos Aires (1890-1940): una revisión historiográfica”. En: *Temas de Mujeres*, Año 1, N°1.

- > Queirolo, Graciela. 2009. Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre feminismo, clase y elite intelectual. *Clío & Asociados* (13), 135-159.
- > Ramacciotti, Karina y Adriana Valobra. 2011. "Modernas esculapios: acción política e inserción profesional, 1900-1950". En: *Género y Ciencia: hombres, mujeres e investigación científica en América Latina, siglos XVIII-XX*. María Eugenia Scarzanella y Jacinto Lizette (comp). *Colección Estudios AHILA de Historia Latinoamericana*, volumen 8, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, Madrid/Frankfurt.
- > Ravina, Aurora. 1997 "Mujer, historia y espacios académicos. Una experiencia de participación institucional". En: *Investigaciones y Ensayos* (47), Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, pp. 509-526.
- > Rossiter, Margaret. 1997 "Wich Women? Wich Science?". En: *Osiris*, Vol. 12, pp. 169-185.
- > Soprano, Germán. 2009. "Autonomía universitaria e intervención política en la trayectoria de liderazgos y grupos académicos en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata 1930-1955". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (9:) 97-147.
- > Valobra, Adriana. 2012. "Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau". En: *REVISTA NOMADÍAS*, Número 15, pp. 139-169.

## ANEXO

Tabla 1: Cantidad de egresadas y egresados por facultades (1922, 1924-1930 y 1935)

Facultad/año		1922	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1935	total
<b>Agronomía</b>	mujeres	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	hombres	13	4	10	10	4	6	8	5	6	66
	total	13	4	10	10	4	6	8	5	6	66
<b>Cs Químicas y Farmacia</b>	mujeres	14	19	14	12	11	22	22	39	25	178
	hombres	95	51	50	38	22	29	29	42	52	408
	total	109	70	64	50	33	51	51	81	77	586
<b>Cs Físico Matemáticas</b>	mujeres	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2
	hombres	19	31	22	15	46	43	15	18	98	307
	total	19	31	22	15	46	45	15	18	98	309
<b>Medicina Veterinaria</b>	mujeres	0	0	0	-	0	0	0	0	-	0
	hombres	25	17	16	-	10	6	3	10	-	87
	total	25	17	16	-	10	6	3	10	-	87
<b>Humanidades y Cs. de la Educación</b>	mujeres	18	20	12	16	26	15	28	35	7	177
	hombres	7	5	7	3	7	3	5	8	10	55
	total	25	25	19	19	33	18	33	43	17	232
<b>Cs. Jurídicas y Sociales</b>	mujeres	0	1	0	0	1	1	2	1	0	6
	hombres	46	51	44	61	87	89	109	98	114	699
	total	46	52	44	61	88	90	111	99	114	705
<b>Instituto del Museo</b>	mujeres	-	-	0	-	1	2	0	1	1	5
	hombres	-	-	2	-	0	0	1	2	2	7
	total	-	-	2	-	1	2	1	3	3	12
<b>Escuela Superior de Bellas Artes</b>	mujeres	-	-	-	-	3	2	16	10	-	31
	hombres	-	-	-	-	1	1	5	10	-	17
	total	-	-	-	-	4	3	21	20	-	48
<b>Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Santa Catalina</b>	mujeres	-	-	-	-	0	0	0	0	-	0
	hombres	-	-	-	-	8	4	12	7	-	31
	total	-	-	-	-	8	4	12	7	-	31